Publicado en El Trujamán, 15 de enero de 2003

¿Fue telepatía la primera interpretación simultánea a varios idiomas?

Por Amparo Arróspide

Los primeros intérpretes de los que se guarda noticia histórica fueron los invisibles (aunque no inaudibles, evidentemente) espíritus que permitieron comunicarse telepáticamente a los apóstoles. Por si la afirmación resulta peregrina, aclaremos que lo más interesante de la leyenda es el hecho de la comunicación en sí. Por tanto, seguiremos en este breve análisis la vía de la Pragmática.

En efecto, los parapsicólogos y modernos ocultistas creen haber encontrado también una explicación natural al llamativo fenómeno atribuido a los espíritus: el *habla automática*. Conocemos este *hablar en idiomas extranjeros* por muchos pasajes de la Biblia. También se habla de santos que poseían este don, el de hablar en *lenguas modernas*: cuando san Esteban predicaba en Georgia, hablaba tan bien —según la tradición— el griego, el turco y el armenio que los naturales de los países citados «se asombraban». Y en el relato de Pentecostés, se dice de los apóstoles: «Y todos les oyeron hablar en su propia lengua». Según estudiosos del tema, y experimentos realizados con médiums capaces de hablar y escribir en varios idiomas (descritos por ejemplo en el *best seller* de segunda categoría *Los mundos de lo sobrenatural*, hace unas décadas), se halló confirmada la suposición de que se trata, en tales casos, de transmisión del pensamiento. Según estas hipótesis, el *hablar en lenguas extranjeras* es, en general, un proceso de telepatía. Por lo tanto, habría un fundamento racional y científico (al menos, paracientífico) en dichos pasajes de la Biblia. Las historias de los santos y el milagro de Pentecostés tendrían su explicación en una transmisión del pensamiento. No era que los apóstoles hablaran en *lenguas extranjeras*, sino que los reunidos —partos y medos, habitantes de Mesopotamia y Judea— oían hablar a los apóstoles en la lengua de cada uno. No era la lengua extranjera lo que comprendían, sino su contenido: según los parapsicólogos, una transmisión del pensamiento de los apóstoles a ellos. La auténtica esencia de estas leyendas no sería, por tanto, una maravilla del discurso, sino de la comprensión. ¿Facultades exacerbadas de los oyentes/receptores, o de los hablantes/emisores? ¿Telepatía? ¿O invisibilidad del intérprete simultáneo anónimo, tal vez un duendecillo apostado tras el yunque del oído de cada uno de los asistentes al Pentecostés? En todo caso, motivo de permanente asombro...